

Comportamiento social en pandemia chilena

Matilde Díaz A.

I medio oak

Dado que la pandemia del COVID-19 ha llegado a territorio chileno, las autoridades han tenido que disponer una serie de medidas sanitarias para detener la propagación del virus y evitar que el número de contagiados siga aumentando cada vez más. Nos hemos visto obligados a permanecer en nuestros hogares como la única manera de protegernos, dado que aún no existe una vacuna para esta enfermedad. La semana pasada tuve que acudir de urgencia al dentista, y me sorprendió la cantidad de personas en la calle. También por mi ventana veo innumerables grupos de jóvenes y adultos caminando con mascarillas y trasladándose de un lugar a otro. Me pregunto entonces: ¿Por qué las personas continúan saliendo? Al parecer, resulta difícil que alguien encuentre entretenimiento y felicidad en su propia casa, y pareciera ser que este mundo que hemos creado no puede parar. Lo mismo ocurre con los supermercados y el mall, todos llenos según las autoridades, ¿Será que el consumismo es más fuerte que el miedo a enfermarnos? Finalmente me ha llamado la atención los artilugios de algunos que hasta se esconden en el maletero del auto para salir y evadirse del control policial, ¿Es que estamos dispuestos a todo con tal de salirnos con la nuestra?

Creo que siempre ha existido un doble estándar frente a las autoridades de nuestro país, de hecho, hace unos pocos días mi mamá me contó acerca de una noticia que leyó sobre un padre en Santiago, que quería visitar a su madre durante la cuarentena con sus dos hijos menores y en vez de sacar un permiso por la comisaría virtual, escondió a sus niños en el maletero del auto y lo descubrieron. Pareciera ser que están esperando que algo grave les suceda como para comenzar a seguir las indicaciones. Han creído durante toda su vida que siempre la mejor opción es “si no te pillan, no importa”, que actuar honestamente aún estando lejos de la mira de la autoridad.

Entiendo que la gente se está ahogando en su constante rutina, cansados de volver a lo básico y únicamente hacer lo estrictamente necesario, sin diversión ni fiestas, ¿Acaso no podemos estar solos? ¿Qué queremos olvidar? Claro que extraño salir de casa y sentir que mis días son distintos. Ya uno no distingue los días de la semana, son todos iguales, y no existe esa grata alegría de salir los sábados al cine y ver una película con tus amigos, o viajar a la playa con tu familia durante el fin de, o algo tan trivial como salir a caminar sin una mascarilla, pero, aun así, el comportamiento observado de nuestros compatriotas es inexcusable, que parece más una manifestación del egoísmo individual que un acto solamente de rebeldía. En este punto, recordemos la cita de Mahatma Gandhi “Perder la paciencia es perder la batalla”.

Sabemos que está en juego la salud de millones de personas, pero tenemos que entender que, aunque nadie te está vigilando, debemos acatar las instrucciones entregadas por la autoridad, no queda de otra. Debemos, en estos difíciles e inciertos tiempos, continuar haciendo lo correcto, quedándonos tranquilos en nuestros hogares por unos meses más. Ello lo hacemos por el bien de todos, sobretodo considerando las dramáticas experiencias de los otros países. Si Rapuncel tuvo que quedarse en su torre durante 18 años por una advertencia de su malvada madrastra, nosotros sí podemos cumplir con la cuarentena correctamente.

En conclusión, no sabemos cuanto tiempo puede tardar, pero si entendemos hoy que mientras antes tomemos conciencia que a veces debemos sacrificar un poco hoy para lograr el bienestar futuro, vale la pena intentarlo, y evitar así más enfermedad y muertes. Somos un colectivo, y la acción de unos repercute en otros, creo que esta es la lección más importante de este triste capitulo que hemos vivido. Como bien dijo el cantante de los `80, John Bon Jovi, “ningún hombre es una isla” y no podemos rendirnos ahora, es momento de ser responsables y ponernos en el lugar del otro. Y tú, ¿Qué esperas para atinar?

